

# La institucionalización de la vida y de la muerte en el Antiguo Egipto según Mircea Eliade

Juan José Colomina  
(Universitat de València)

«La historia de las religiones se refiere a lo más esencialmente humano: la relación del hombre con lo sagrado. (...) Las crisis del hombre moderno son en gran parte *religiosas* en la medida en que suponen la toma de conciencia de una carencia de sentido», Eliade, *La Prueba del Laberinto*.

**Resumen:** Es propósito de este autor mostrar en este texto el modo en que la institucionalización de la religión en Egipto responde, como dice Eliade, a una sacralización de los mandatarios y a una buena organización política y funcional de los rituales (primer apartado) y a los grandes conocimientos cosmológicos que los egipcios poseían (segundo apartado). En el tercer apartado, proponemos una comparación entre la religión mesoamericana y la egipcia a raíz de recientes descubrimientos arqueológicos.

**Palabras clave:** institucionalización, sacralización, cosmogonía, Antiguo Egipto, *ma'at*, divinización, significado.

\* \* \*

## 1• El rey de los mundos<sup>1</sup>

En el Antiguo Egipto, como en todas las culturas clásicas, la culturización religiosa se centra en un profundo y cerrado etnocentrismo donde no cabe ningún acontecimiento foráneo. Lo único auténtico y verdadero es lo propio de la civilización egipcia del momento, incluida la religión. Pero la religión no es tan solo trasmundana (de aspiración a un mundo incognoscible superior), sino que también intervienen en ella un complejo entramado de ritos, muchas veces mágicos, que deben ayudar a las gentes tanto en este mundo como, posteriormente, en su tránsito hacia el más allá.

Pero, probablemente, lo más original de la religión del Antiguo Egipto es la institucionalización de la religión y la divinización no tan solo de lo “sobre-natural” natural (como el paseo solar por el cielo o la distribución estelar), sino también la

---

<sup>1</sup> El Antiguo Egipto es tal vez la civilización precursora de la idea que diferencia dos mundos: el terrenal y el inteligible. El mundo terrenal es el mundo al que pertenece “la creación” y en el que los hombres hacen su vida. El mundo inteligible (o ultramundo) es el mundo incognoscible donde se encuentran las almas de los muertos y que suele ser la morada de los dioses. Dependiendo de la cultura, este ultramundo puede estar estratificado (cielo-infierno) y, según la virtuosidad del alma del difunto, ésta será premiada o castigada.

divinización del soberano: del Faraón.<sup>2</sup> Y esa divinización, al igual que la corona, se instaurará como hereditaria.

El Faraón es tratado como un dios. Es más, el Faraón es considerado como la encarnación del dios, el Faraón se autodenomina como hijo del dios. (La terminación que podemos encontrar en la mayoría de los nombres de Faraón, *-amón* o *-atón*, o el comienzo, *Ra-*, indica el dios del cual son encarnación y hacia el que dirigen el culto). El Faraón pasará a ser un dios más tras su muerte. Pero como encarnación de un dios, es el máximo gobernante y dirigente de todo aquello que sucede en el mundo terrenal, y como los dioses (encargados de conseguir y mantener el orden ultraterreno), el Faraón es el encargado de conseguir y mantener el orden del mundo terreno.

Como condición fundamental de ese orden, se considera al Faraón único poseedor de la verdad: el Faraón es el único poseedor de la *ma'at*. Eliade traduce este término por “recto orden”, por lo que el *ma'at* es algo así como la facultad innata en el Faraón (por ser un dios) de siempre hacer lo más justo y de tener la sabiduría para poder controlar el orden del mundo (Eliade: 1978: 107ss.). Pero también sería conveniente atender al aspecto moral y al aspecto jurídico que este concepto incorpora (Soria, 2006), algo que escapa de nuestra intención.

Dentro de toda esta parafernalia de poder es donde podemos entender perfectamente las numerosas crisis que ha sufrido la política egipcia antigua. Antes del 2000 a. C., Egipto estaba separado entre el Bajo Egipto y el Alto Egipto, pero tras esa fecha se unieron formando un único y poderoso reino. Y dentro del orden, los Faraones y sus dinastías fueron sucediéndose en períodos cortos de tiempo (de hasta 200 años), porque la tentación de controlar un imperio tan poderoso era demasiado fuerte como para no probar un magnicidio e intentar controlar el poder. Este continuo cambio de gobernante (con la introducción posterior de todas sus normas), sumía a Egipto en penurias y constantes cambios, en tanto que variaban las costumbres cotidianas por ser

---

<sup>2</sup> Desde una visión moderna contemporánea, puede que la divinización de fenómenos naturales no parezca muy original, pero el Antiguo Egipto es la primera civilización que deja constancia de su religiosidad. Además, la religiosidad se confunde con la cotidianeidad, ya que los numerosos ritos inundan la vida mundana y los rituales que implican fórmulas mágicas eran constantemente empleados en las relaciones sociales. Así, la novedad estriba en que no existen civilizaciones anteriores que hayan mostrado una euforia religiosa tan vitalista.

los nuevos mandatarios seguidores de un dios o bien de otro. El caso más célebre lo encontramos en la XVIII dinastía, donde la sucesión de soberanos dedicados a *Ra* será remplazada por *Amenofis IV*, más conocido como *Ajenatón* (el Revolucionario), que modificará la vida cotidiana al trasladar la capital del Nuevo Reino unificado de *Tebas* a *Tell el Amarna* e instaurará como prioritario el culto al dios *Atón*.

Pero tal vez, lo más sorprendente del mundo egipcio antiguo es la institucionalización de la religión dentro del ámbito político. La religión tiene el papel más relevante en la ceremonia de coronación<sup>?</sup> y, cotidianamente, se realizaban rituales que representaban el tránsito solar, se realizaban ceremonias que tendían a exaltar a los dioses,<sup>?</sup> se realizaban rituales mágicos que propiciaban hechos sociales,<sup>?</sup> e incluso se utilizaba la sabiduría de conjuros para el mejor tránsito del mundo terrenal al ultramundo.<sup>?</sup>

La institucionalización del mundo mítico-religioso también puede observarse en el orden social de las ciudades del antiguo imperio. Cada ciudad tenía un dios supremo,

---

<sup>?</sup> Como se ha explicado, el Faraón es considerado como la encarnación de un dios, por lo que la ceremonia de coronación debía representar el alzamiento del Faraón como máximo dirigente del orden del mundo terrenal.

<sup>?</sup> Se conocen representaciones de culto a la fertilidad. Como es obvio, la representación fálica de la fecundidad es la más fidedigna. Como se cree que la fecundación femenina no es posible sin la penetración fálica masculina, la representación de un dios erecto es señal de fecundidad. Además, el mito del dios asesinado propone fecundidad: *Osiris* es asesinado y desmembrado por *Seth* en 14 partes, y su esposa (y hermana) *Isis* consigue recuperar todos los trozos a excepción del pene (que es engullido por un pez del Nilo). Como es de imaginar, este mito intenta explicar la fecundidad que el Nilo proporciona con sus crecidas.

<sup>?</sup> Es bien conocido el empleo de magia para varios usos; por ejemplo, encantamiento con fines amorosos o con fines terapéuticos. Hoy en día, sobrevive todavía esta práctica.

y los otros eran relegados a un segundo plano. La ciudad erigía templos en honor a su dios predilecto y los sumos sacerdotes eran elegidos para adorar al dios y calmar sus iras. Esta es otra fuente de crisis: el predominio de diferentes dioses según la ciudad, la dinastía gobernante o la época tendía a modificar la forma de vida de sus habitantes.

Pero este no era el más tenso problema. Asociado con el anterior, encontramos la relación entre los sacerdotes y el Faraón. El Faraón es el máximo dirigente del Estado, pero la rivalidad era patente. El sacerdote pretende controlar el culto al dios

(Figura 1)



desacralizando al Faraón, pero la presunta condición divina del Faraón sobrepasa los deseos de dominio del clero. Así, el sacerdote adquiere un papel secundario y funcional, ya que se convierte en el encargado, a tiempo parcial, de repetir o realizar siempre en nombre del faraón aquellos conjuros o rituales adecuados para según que momento del día o de la estación (Hagen & Hagen, 2005: 61).

Pero si un tema es el central en el Antiguo Egipto es su fervor por el culto a la muerte. La grandiosidad de los mausoleos y la conjuración para sobrevivir a la muerte centran la preocupación de los nobles, ya que la supervivencia a la muerte como dios sólo está reservada al Faraón, y sus nobles más allegados tienen la opción de llegar a la esfera celeste si consiguen superar satisfactoriamente el juicio final y lograr, así, la iniciación. Por eso, el vulgo no opta a la iniciación, sólo pasará al otro mundo y será sometido a juicio, y si consigue salir airoso será recompensado, mientras que el que no sea capaz de ser absuelto en su juicio será castigado y su alma no pervivirá.

---

<sup>2</sup> *El libro de los muertos* recopila los conjuros que debían repetir los difuntos en su juicio (explícitamente denominado “pesaje del corazón”, de marcados rasgos fisiológicos) ante el tribunal del ultramundo.

## 2· La vida eterna y la imagen cosmológica egipcia

Si hay algo que realmente preocupaba a los egipcios era el poder llegar a conseguir la vida eterna.

La muerte y proceso de enterramiento de faraones y dignatarios es la imagen más fiel del interés por la vida ultramundana. El proceso de momificación implicaba un gran ritual: después de haber procedido a la realización del ritual de la Apertura de la Boca,<sup>7</sup> se extraía el corazón y las vísceras del muerto (incluido el cerebro, que se extraía licuado por los orificios nasales), un seguido de oraciones acompañaban al depósito y sellado de éstas en vasijas para su conservación (los canopes), ya que se creía que al muerto le podrían volver a hacer falta (como, por ejemplo, el corazón a la hora de ser pesado por el tribunal del ultramundo) tras su fallecimiento y reencarnación en el Más Allá. Después, se procedía al secado del cuerpo durante 50-60 días, y transcurrido ese tiempo se procedía al vendaje del difunto para, posteriormente, introducir entre las vendas objetos y amuletos mágicos. Todo este proceso iba acompañado del recitado de oraciones diversas. Una vez finalizado el periodo de la momificación, a ésta se le colocaba una máscara (principalmente de oro) y se la introducía dentro de un sarcófago de piedra. El sarcófago se colocaba dentro de una cámara mortuoria en el interior de su mausoleo, y junto a él se dejaban las vasijas con sus órganos, riquezas, viandas, etc., y se sellaba la cámara y la puerta del mausoleo (generalmente se enterraba también junto al muerto a algún ser querido o al arquitecto encargado del mausoleo e, incluso, a algún esclavo que debía encargarse de realizar todas aquellas tareas que fueran encomendadas a su señor en el ultramundo). El cortejo fúnebre que acompañaba en su último viaje al muerto era multitudinario.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Como se indicará más adelante, la palabra es el símbolo más poderoso en la mitología egipcia, ya que tan sólo a partir de ella los difuntos pueden ganarse el favor de los dioses. Así, en el pasaje 23 de *El libro de los muertos*, podemos leer: “Fórmula para abrir a N. su boca en el Más Allá. Que diga: ‘Que mi boca sea abierta por *Ptah*, que las vendas que amordazaban mi boca sean desatadas por el dios de mi ciudad. Que acuda además *Tot*, plenamente provisto de fórmulas mágicas; sean desligadas las vendas de *Set* que amordazaban mi boca y sean separadas las manos de *Atum* que estaban colocadas como protección de ella. Mi boca me ha sido restituida, mi boca me ha sido abierta por *Ptah*, mediante su cuchillo de hierro celeste, con el cual abrió la boca de los dioses. Soy *Sekhmet-Uadjet*, que reside en el Occidente del cielo. Soy *Shayt* que está en medio de las Almas de Heliópolis. ¡Que los dioses rechacen cuantos sortilegios y conjuros mágicos se hagan contra mí! ¡Que se opongan a ellos todos y cada uno de los dioses de la Enéada!’”.

<sup>8</sup> De entre las numerosas fuentes que comentan el proceso de momificación, nosotros resumimos Hagen & Hagen (2005: 142-156) y Trello (2000). De todos modos, incluso Heródoto nos ofrece indicaciones de los rituales funerarios egipcios, lo que nos indica su proliferación a lo largo de todo el Egipto clásico y lo cotidiano de su práctica. Cf. Heródoto, *Los nueve libros de Historia*, Libro II, 85-88.

En la vida del egipcio estaba inmersa la muerte. Se sabía que la muerte del cuerpo es inevitable y que, por tanto, es necesaria, pero se creía en la inmortalidad del alma, cuyo honor se adquiriría sólo tras conocer una serie de conjuros que permitirían

convencer al tribunal del “pesado del corazón” de que dicha alma era digna de la iniciación para poder ascender a la esfera celeste. Obviamente, sólo los más altos dignatarios podían llegar a tener acceso a dichas enseñanzas.



(figura 2)

La mitología egipcia demuestra el alto grado de conocimiento astrológico que poseía dicha civilización, ya que los dioses solían representar, o eran asociados, a algunos astros.<sup>7</sup> El mito de la creación es la representación del orden cósmico: el sol (como centro creador y ordenador del mundo, en el mismo sentido que el Demiurgo platónico) creó a *Shu* y a *Tefnut* a partir de su semen; y éstos concibieron a *Geb* (la Tierra) y a *Nut* (el Cielo), de cuya unión nacen *Osiris*, *Isis*, *Seth* y *Neftis*.

Pero el punto central de la cosmogonía egipcia es el inmovilismo. El inmovilismo que supone la mitología representa el inmovilismo cósmico. El cosmos tiene un orden inamovible protegido por los dioses. Los dioses, *Ra* en especial, deben evitar que la serpiente maligna *Seth* engulla al sol, algo que ocurre diariamente (por eso se pone el sol) y los dioses lo liberan, también, diariamente (por eso sale cada mañana).

La intervención de la deidad era imprescindible para que el alma del muerto llegara a la vida inmortal: en *El libro de los muertos* se ve cómo el difunto debe identificarse con los dioses y poner en su boca los conjuros que le permitirán la iniciación. Pero eso no es todo. El sarcófago del muerto representaba a las deidades: las paredes interiores personificaban a *Isis*, *Neftis*, *Horus* y *Thoth*; el fondo se identificaba con *Geb* (la Tierra) y el fondo de la tapa con *Nut* (el Cielo).

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, la estrella del este (Sirio) era asociada a *Isis*; mientras, el sol se asociaba a un dios distinto dependiendo de su estado: a *Khepri* (sol naciente), a *Ra* (sol en el cenit) y a *Atum* (sol poniente).

Cuando el espíritu ha llegado ante el tribunal encargado de juzgar a las almas (presidido por *Osiris*), mediante un paseo en la barca de *Ra*, el tribunal se encarga del “proceso” y del “pesaje del corazón” para valorar la virtuosidad del alma del difunto. Como sólo los faraones podían ser ascendidos a la cúpula celeste, sólo ellos tenían opción a la iniciación.

Hacia el año 2000 a.C., la religión se democratiza. Todo hombre puede llegar a la vida eterna, siempre que consiga pagarse las enseñanzas y tributos necesarios para ello. Pero nunca podrá llegar a la categoría de dios, sólo reservada para el Faraón.

A pesar de que el cuerpo haya muerto, el alma debe siempre ir con cuidado, ya que puede tener una segunda muerte, por eso el alma debe conservar la memoria y recordar su nombre y todo aquello que el tribunal le pregunte.

Así, el proceso de la muerte es el más importante en la vida egipcia, y todo acontecimiento está directa o indirectamente relacionado con la preparación para la muerte.

### **3• La posible conexión entre Egipto y Mesoamérica**

Muchos estudiosos han querido ver una conexión entre las dos culturas que, probablemente, más enigmas nos han dejado todavía por descubrir. Pero, ¿es posible esa conexión? Sí, es posible: los egipcios conocían el arte de la navegación, pero aunque esas embarcaciones primitivas no tuvieran velas, los egipcios ya conocían las corrientes marinas existentes en el océano Atlántico (entre África y América), ya que existen escritos datados sobre el año 2000 a.C. en los que se habla de “ríos dentro del mar” (Cano, 2000).

La azteca y la egipcia son dos civilizaciones que comparten muchos puntos culturales, incluso existen hipótesis acerca de un posible “eslabón perdido” como origen común de las dos culturas. Yo me inclino más por la teoría de que los egipcios fueron los primeros en pisar Centroamérica, ya que incluso con barquitas de papiro, las corrientes marinas hubieran ayudado a unir los dos continentes en unos dos meses,

como máximo (es de suponer que algún visionario egipcio tuviera la descabellada idea que tuvo Colón de ver una circularidad terrena que abriera nuevas rutas comerciales).<sup>10</sup>

Las dos civilizaciones comparten iconografía y cosmogonía. Me explico, la animalización de los dioses deja entrever que las religiones egipcia y azteca tienen más de natural que de sobre-natural. El mundo cotidiano es lo que más influencia la religiosidad, así vemos como una serpiente se asocia a *Seth* y un chacal se asocia a *Anubis*, como a *Ozomatli* se le asocia un mono o un buitre a *Cozcaquauhltli*, algo que afirma que su entorno era lo suficientemente importante como para obtener un lugar dentro de su mitología, algo que además denota ese inmovilismo que pretenden sus religiones.

Tanto los egipcios como los aztecas (al igual que los toltecas, olmecas y mixtecas) tienen un código de escritura lo suficientemente arraigado y desarrollado como para ser significativo. De igual modo, existe un sistema numérico completo. Pero tal vez lo que más sorprende sea su avanzado conocimiento astrológico, ya que estos conocimientos eran suficientes para predecir un eclipse, por ejemplo.

Pero estas civilizaciones también comparten otros puntos de interés: edificación del soberano, sacrificios en honor de los dioses (aunque sólo en el caso de los aztecas se documentó la existencia de sacrificios humanos), una mitología como representación del orden natural y la utilización de conjuros mágico-religiosos en la vida cotidiana. Además, la arquitectura funeraria es muy similar y, aunque primeramente se creía que la

---

<sup>10</sup> El profesor Joan B. Llinares me indicó en comunicación personal que esta tesis incumple un principio antropológico básico: el principio de caridad. Suponer que dos culturas separadas deban tener necesariamente una conexión física supone dar por supuesto una posible falta de inventiva por parte de alguna de ellas. La teoría de Llinares, como no, se guía más por suponer un desarrollo paralelo, aunque desvinculado, de ambas culturas. Las similitudes alcanzadas por ambas, para él, tan sólo vendrían a reforzar la tesis de la existencia de mitos y ritualizaciones que, a modo de arquetipos, podemos encontrar en el pensamiento humano (como, por ejemplo, la naturalización de las divinidades, la astronomía, la concepción de los ciclos, etc.). Esta tesis concordaría con la tesis wittgensteiniana sobre la creencia religiosa y la aparición del pensamiento, que indica la posibilidad de la existencia de diferentes formas de racionalidad donde la antropología clásica tan sólo identificaba proto-racionalidad. Nosotros también nos inclinamos por la aceptación de esta ulterior tesis, pero en relación al tema específico que nos atañe (la posibilidad de la influencia de la civilización egipcia en la cultura azteca y maya) me baso en los últimos descubrimientos arqueológicos, que parecen indicar la presencia pre-colombina de una colonia 'negra' (como indican ciertas cabezas totémicas halladas cerca de La Venta (México) y con extraordinarias similitudes a los rasgos identificados en frescos pertenecientes a construcciones egipcias de la XVIII dinastía, la dinastía de 'los faraones negros'), el descubrimiento de restos de maíz en un asentamiento en el África Occidental datado en un período anterior a la llegada de los portugueses y el hallazgo del enterramiento mortuario del rey azteca *Tlaltecutli* bajo una colosal lápida bajo el Templo Mayor de México, que reforzaría la idea de que también las construcciones mesoamericanas servían como escenario fúnebre (*Historia National Geographic*, 37, p. 8).



pirámide americana no contenía cámaras mortuorias, recientes descubrimientos han demostrado lo contrario.

La institucionalización de la religión es evidente, ya que aunque el soberano representaba la encarnación del dios y tan sólo era el encargado de establecer y mantener el orden, los sacerdotes eran los encargados de controlar los deseos de los dioses.

Pero donde más se puede admirar ese misticismo religioso es en el culto a la muerte. Ninguna tradición ha tratado la muerte como lo que es (a excepción de la egipcia), como un proceso natural humano necesario e inevitable, como el comer. Esa naturalización de la muerte hace caer (mejor dicho, no introduce) uno de los tabúes y miedos más arraigados en nuestro mundo: la muerte como el fin de una etapa que permite la comunión perfecta y eterna con Dios, siempre que se haya cumplido lo que la Providencia reveló al hombre. Pero tanto los egipcios como los aztecas no la consideran un fin, sino el principio de otra etapa: la vida es la preparación para llegar a una vida superior en las mejores condiciones posibles, y en esa vida superior es donde entra en juego la re-encarnación del cuerpo y donde servirá toda la preparación que los difuntos han ido adquiriendo a lo largo de su vida.

Además, se manifiesta la relación entre la arquitectura terrena y la arquitectura astral. Para Mircea Eliade “los símbolos religiosos antiguos suelen manifestar la solidaridad entre las estructuras de la existencia humana y las estructuras cósmicas... al contemplarlos, el hombre sale de la situación subjetiva para reconocer la objetividad de sus experiencias personales. Vivir un símbolo y descifrar correctamente su mensaje implica la apertura hacia el espíritu y, finalmente, el acceso a lo universal” (Eliade, 1978: 124).

Los estudiosos de la Esfinge pretenden que ésta sólo fuera una especie de guardián del conjunto funerario de *Gizeh*, algo que sería posible si los túneles hallados bajo ella actuaran como fuelles de viento cuyo sonido ahuyentara a los extraños y saqueadores.

Pero la llamada “escuela de la civilización perdida” pretende ver en el conjunto funerario de *Gizeh* un mapa estelar que representa el mapa cósmico del año 10500 a.C., fecha sobre la que afirman fue construida la Esfinge tras estudiar su profundo deterioro.

Esto viene a significar que la Esfinge fue construida por una civilización perdida (anterior a la del Antiguo Egipto, o antecesora) cuyos vestigios desaparecieron en las tormentas torrenciales caídas en la época post-glaciar hacia el año 7000 a.C..

Si esto fuera cierto, la posición de los principales monumentos egipcios estaría prefijada en el cosmos. Esto vendría a consolidar el inmovilismo existente en el mundo egipcio, en especial su religión. La creencia en un determinismo teológico está ya arraigada en todo el Antiguo Egipto, así como en las culturas indo-americanas. Las creencias en un destino y en la lectura del mismo en las estrellas serían, por tanto, uno de los principales apoyos de los estudiosos de la Esfinge, ya que hay quien cree que ésta es un acertijo milenario que ocultaría el sentido de la vida.

En la década de 1930, el mentalista Edgar Cayce profetizó la existencia y descubrimiento a finales de siglo de lo que denominó el Salón de los Registros, una cámara secreta localizada bajo la Esfinge y que contendría los códigos y textos que desvelarían la existencia de la Atlántida y que nos permitirían acceder a todo el saber acumulado por dicha civilización.

#### **4• Conclusión**

Pero fuera de polémicas que sólo incumben a estudiosos del tema o, en sentido anecdótico, a todos aquellos que sentimos gran atracción y fascinación por el Antiguo Egipto, dos son las tesis principales que Eliade pretende demostrar de las enseñanzas de la religión egipcia.

En primer lugar, se resalta el inmovilismo propio de las religiones llamadas primitivas. Es decir, la no-consideración de un tiempo lineal infinito que va avanzando y cuya vuelta atrás no es posible, sino que estas religiones ven la historia como un ciclo repetitivo y cotidiano donde toda decadencia desaparecerá porque se volverá al inicio.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Este es un problema similar al del eterno retorno nietzscheano, pero no reducible a él, porque aunque a primera vista parecen referir al mismo mito, tras un estudio más profundo advertimos que se tratan de cuestiones diferentes. Lo que para Nietzsche sería un retorno de la moral helénica a partir de la dialéctica heracliteana de los contrarios, para Eliade el mito del eterno retorno no va más allá de la adquisición objetual de significación a partir del papel que los elementos juegan en alguno de los estadios de la creación mítica.

En segundo lugar, Eliade observa en esta forma de religión primitiva un determinismo astrológico que marca tanto las creencias como la vida. Es más, la vida se relega a las creencias cuando afirma ese ciclo repetitivo y cotidiano del que no es posible escapar. La astrología (es decir, la cosmogonía) muestra la regularidad de la naturaleza “sobre-natural”, y esa regularidad marca y determina las pautas de conducta de toda la sociedad.

Nosotros queremos aportar una tercera observación derivada de la visión institucionalizada de la religión del Antiguo Egipto. La existencia de una relación directa entre los nombres y su naturaleza divina (Hagen & Hagen, 2005: 66-72), en tanto que a modo de realismo ‘mágico’ designan causalmente los poderes que les son asociados y cuyo conocimiento implica, a la vez que es necesario, la adquisición de una herramienta poderosa y peligrosa, al permitir la posesión de los atributos divinos, tal y como también nos indica el momento de la Apertura de la Boca en la momificación.<sup>12</sup>



(Figura 3)

### Relación de imágenes

Figura 1. Un sacerdote en oración. Frescos del templo de Karnak. © Museo Egiptológico de El Cairo.

Figura 2. Vasos canopes de Tuthankamón. © Museo Egiptológico de El Cairo.

Figura 3. Retrato de Mircea Eliade en su juventud, durante su estancia en India. © Herederos de Mircea Eliade.

---

<sup>12</sup> Ni mucho menos queremos sugerir la existencia de una verdadera teoría de la referencia en lo que parece tan sólo es una serie de rituales institucionalizados (o culturalizados), pero no deja de ser sorprendente la similitud que el realismo metafísico que se desprende del conocimiento directo de los nombres en Egipto tiene con la ontología derivada de ciertas teorías actuales del significado de los nombres.

## **Bibliografía**

- CANO, José León; “Cuando los negros descubrieron América”, *Arqueología*, 6 (junio, 2000), pp. 26-31.
- ELIADE, Mircea; “Ideas y crisis políticas en el Antiguo Egipto”, en *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978, pp. 101-130
- HAGEN, Rose-Marie & HAGEN, Rainer; *Egipto: Hombres, dioses y faraones*. Madrid: Taschen, 2005.
- SORIA, Teresa; “Una aproximación jurídico-teórica al concepto de *ma’at*: de *ma’at* al derecho consuetudinario”, *Cahiers caribéens d’Egyptologie*, 9, 2006, pp. 1-4.
- TRELLO, Jesús; “El ritual de la Apertura de la Boca: magia para resucitar a los muertos”, *Arqueología*, 7 (agosto, 2000), pp. 54-61.